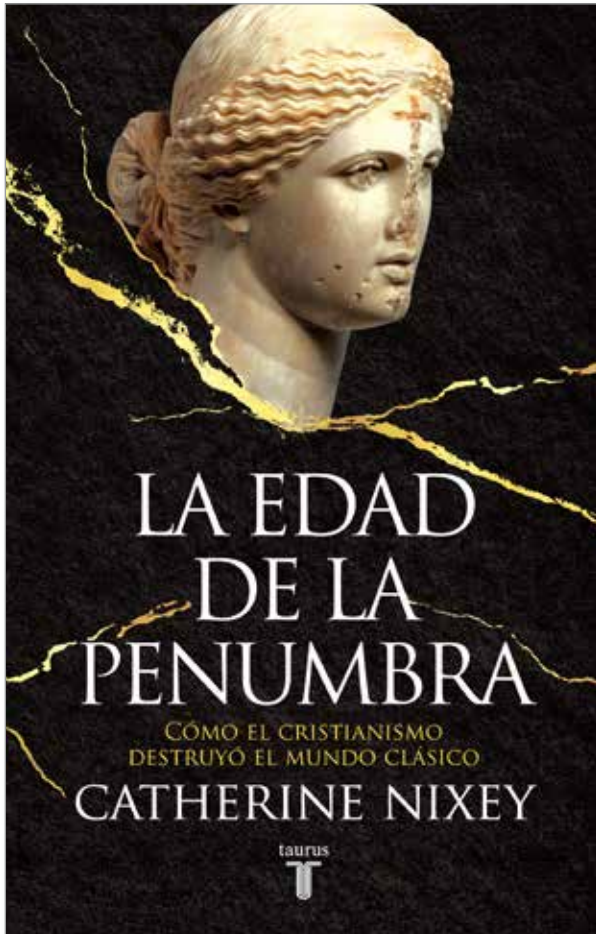


DOSSIER DE PRENSA



La historiadora y periodista de *The Times*, Catherine Nixey, presenta en *La edad de la penumbra* el relato, en gran parte desconocido, de cómo una religión militante sometió y arremetió deliberadamente contra las enseñanzas del mundo clásico, lo que dio paso a siglos de adhesión incondicional a «una sola fe verdadera». Un libro valiente, polémico y con evidentes resonancias con el presente.

Título: LA EDAD DE LA PENUMBRA.
Cómo el cristianismo destruyó el mundo clásico
Autora: Catherine Nixey
Traductor: Ramón González Ferriz
PVP: 22,90 €
Nº de pág.: 320
Fecha publicación: 17 de abril

Síguenos en:
 twitter.com/tauruseditorial

Alfonso Monteserín
Departamento de Prensa
Penguin Random House Grupo Editorial

LA OBRA

La edad de la penumbra es uno de los ensayos más sorprendentes de cuantos se hayan publicado hasta la fecha sobre el nacimiento, la evolución y la implantación del cristianismo en la Europa y el Oriente Medio de los siglos IV y V d.C.. Catherine Nixey destroza la visión idílica que siempre se ha dado sobre el auge de esta religión y muestra a los primeros cristianos como una panda de fanáticos que arrasaron con todas las civilizaciones previas a su existencia, destruyendo a su paso los templos, las bibliotecas y, en general, los cimientos de lo que hoy llamamos cultura clásica.

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España
alfonso.monteserin@penguinrandomhouse.com
+34 91 535 87 47
megustaleer.com

La edad de la penumbra desmonta la idea de que el cristianismo se extendió gracias a la incontestabilidad de sus verdades. Antes bien, la nueva religión se impuso sobre las demás a través de la fuerza, la opresión y, sobre todo, la destrucción de cualquier atisbo cultural que no coincidiera con su credo, llegando al punto de borrar del mapa milenios de sabiduría griega, latina, egipcia, babilónica, etc. Y es que el cristianismo se alzó sobre las ruinas de un mundo que él mismo destruyó de un modo inusitadamente salvaje. El cristianismo, en definitiva, se levantó sobre la sangre de miles de inocentes y sobre las piedras del mundo clásico.

Pese a haber sido criada en un entorno religioso (sus padres eran un ex monje y una ex monja que abandonaron el monasterio para formar una familia), Catherine Nixey prefiere guiarse por la verdad y es clara al reconocer que **«este libro trata de la destrucción cristiana del mundo clásico»**, esto es, del modo en que el cristianismo primigenio **«demolió, destrozó y fundió una cantidad de obras de arte simplemente asombrosa. Se derribaron estatuas clásicas de sus pedestales y se desfiguraron, profanaron y desmembraron. Los templos se arrasaron por completo y se quemaron hasta que de ellos no quedó nada»**.

Catherine Nixey plantea un viaje a lo largo de los siglos en los que el cristianismo se expandió con más eficacia por el antiguo Imperio romano. De hecho, la historia arranca en la Palmira del 380 d.C., donde los primeros seguidores de Jesucristo derruyeron uno de los templos más impresionantes de cuantos se habían dedicado a la diosa Atenea, y termina en la Atenas del 529 d. C., cuando el último filósofo de la Academia (la escuela más famosa de toda la historia de la Humanidad) abandona la ciudad so pena de ser ejecutado por esos barbudos que quieren imponer su nueva religión.

«Mi narración empieza en Egipto, con el nacimiento del monasticismo, después se desplaza a Roma cuando la nueva religión empieza a aparecer allí. Más adelante se traslada al norte de Turquía, a Bitinia, donde se escribió el primer testimonio sobre los

cristianos obra de un no cristiano. Después se dirige a Alejandría, en Egipto, donde se produjeron algunas de las peores profanaciones, y se adentra en los desiertos de Siria, donde vivieron algunos de los actores más extraños de esta historia, monjes que, por amor a Dios, vivieron toda su vida encaramados en pilares, en árboles o en jaulas. Y llega, al final, a Atenas, la ciudad donde se puede decir que nació la filosofía occidental y en la que, en el 529 d.C., terminó».



Simeón el Estilita sentado en su columna, siglo V o VI d.C.
Los creyentes superaban grandes pruebas por el amor de Dios. San Simeón pasó más de tres décadas sentado en una columna, hasta que sus pies y su vientre estallaron por la presión de estar permanentemente en la misma posición.

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA DESTRUCCIÓN:

Nacimiento de un imperio destructor: El cristianismo nació en una época en la que reinaba el nihilismo y el miedo. En el 312 d.C., el propio emperador Constantino se proclamó seguidor de Cristo y la Iglesia romana empezó a florecer de un modo extraordinario. Fue entonces cuando se planteó la necesidad de expulsar al Mal del mundo. Para aquellos cristianos, el Mal era todo lo que no alabara a su Dios, ciencia incluida.

«Se trataba de una guerra. La lucha para convertir el imperio fue nada menos que una batalla entre el bien y el mal, entre las fuerzas de la oscuridad y las de la luz. Fue una batalla entre Dios y el mismo Satanás».

Los héroes de la cristiandad: Surgen personajes que el cristianismo considera héroes, como san Agustín, san Ambrosio, san Jerónimo y el mismísimo emperador Constantino, que hirvió a su mujer en una bañera. En aquel tiempo, los cristianos veían el mundo como un lugar lleno de demonios y lanzaron la idea de que esos diablos se encontraban, principalmente, en las culturas paganas. Entre los principales damnificados, se encuentran Galeno, Celso e incluso Demócrito, cuyos legados trataron de destruir. La Humanidad perdió siglos de avances.

«Celso también pagó su precio. En este ambiente hostil y represivo, su obra desapareció. No ha sobrevivido ni un solo volumen sin adulterar del primer gran crítico del cristianismo. Casi toda la información sobre él también ha desaparecido, incluido su nombre completo, del que solo conocemos el apellido; qué lo llevó a escribir su ataque, o dónde o cuándo lo escribió. La larga e ignominiosa práctica cristiana de censurar había empezado».

Los mártires: Nerón culpó a los cristianos del incendio que asoló Roma e inició una campaña de aniquilación de lo que entonces era una secta. Aquello implicó el nacimiento de la leyenda de los mártires, muy amplificada por el propio cristianismo. De hecho, la mayoría de historias sobre estos suicidas son falsas y fueron engrandecidas por profetas histéricos.

«En los poemas sobre mártires, las madres ven el martirio de sus hijos con un entusiasta placer. En una historia, una madre se regocija por haber dado a luz a un hijo que morirá como mártir y, abrazando su cuerpo, se felicita a sí misma por su descendencia».

Destrucción del templo de Serapis: En Egipto, en el 392 d.C., un obispo cristiano, Teófilo, ordenó destruir una obra de arte superior al Partenón de Atenas o al Coliseo de Roma. Era la época en la que los cristianos empezaban a ser poderosos. Había comenzado el terror cristiano.

«Nadie ha oído hablar de él [del templo] en la actualidad. Aunque los turistas continúan subiendo trabajosamente al Partenón o contemplando asombrados el Coliseo, fuera de la universidad pocas personas conocen el templo de Serapis. Eso es porque en el 392 d.C. un obispo, con el apoyo de una banda de cristianos fanáticos, lo redujo a escombros».



Estatua colosal de Atenea (Atenea-Alat, como era conocida en Palmira), siglo II d.C.
En el siglo IV esta estatua fue decapitada por los cristianos porque la consideraron un ídolo. Le arrancaron los brazos también. Esta foto muestra la estatua después de que los arqueólogos la reconstruyeran. En 2016 se hicieron públicas unas fotos que mostraban que la estatua, una vez más, había sido decapitada y mutilada, esta vez por Estadi Islámico.

Los sabios de la cristiandad: San Agustín recomendó «extirpar» toda superstición pagana y gentil, San Martín destruyó los templos de la Galia, San Juan Crisóstomo alentó a los miembros de su congregación a espiarse mutuamente... El cristianismo se coló en la intimidad de la gente: se prohibió la homosexualidad, la depilación, el maquillaje, la música...

«De manera evidente, Agustín daba por hecho que sus congregantes participarían en la violencia e insinuaba que tenían razón al hacerlo; derribar templos, ídolos y arboledas, dijo, no era más que una clara prueba de que, 'al hacerlo así, no honramos, sino que detestamos el objeto'. Tal destrucción, recordó a sus feligreses, era el mandato expreso de Dios. En el 401 d.C., Agustín dijo a los cristianos de Cartago que destruyeran objetos paganos porque, afirmó, eso era lo que Dios quería y ordenaba. Se ha dicho que murieron sesenta personas en los disturbios avivados por este estallido de retórica incendiaria. Un poco antes, una congregación de San Agustín, ansiosa por saquear los templos de Cartago, había empezado a recitar el Salmo 83: 'Sean afrentados y turbados para siempre -cantaban con sombría intención. Y sean deshonrados y perezcan'».

Los temerarios (paralabanos): Nacidos como enfermeros en la Alejandría del siglo V, acabaron convirtiéndose en los matones del cristianismo. Fueron ellos quienes se encargaron de torturar, desmembrar y quemar a la filósofa y matemática más importante del siglo V: Hipatia de Alejandría.

«Eran la bronca personificada y se reunían en grandes grupos en el exterior del ayuntamiento, el teatro y los tribunales. Su mera presencia era suficiente para atemorizar a sus oponentes y hacer que se sometieran. Se los ha descrito como terroristas caritativos, un extraño oxímoron, pero correcto».

La quema de los libros: Constantino ordenó quemar todos los libros heréticos del Imperio. En Alejandría, Antioquía y Roma se alzaron hogueras con volúmenes de la antigüedad clásica de los que hoy casi no tenemos constancia.

«Antes, cuando existían escuelas filosóficas que competían entre sí, todo era igualmente válido, todo era igualmente discutible. Ahora, por primera vez, había algo correcto y algo equivocado. Ahora, estaba lo que decía la Biblia y todo lo demás. Y a partir de ese momento, cualquiera creencia que estuviera 'equivocada' podía, en las circunstancias adecuadas, poner a alguien en un 'grave peligro».



El Palimpsesto de Arquímedes, c. siglo X-XIII.

Copia del siglo X de una obra de Arquímedes titulada *El método de los teoremas mecánicos*. En ella, Arquímedes había aplicado ingeniosamente las leyes mecánicas, como la ley de la palanca, para encontrar el volumen y el área de formas geométricas. Dos mil años antes de Newton, se había acercado de manera asombrosa al cálculo derivado. A pesar de ello, en el siglo XIII esta obra se respó para escribir sobre ella un libro de oraciones.

LA AUTORA



© Olivia Beasley

Catherine Nixey estudió Historia Clásica en Cambridge y trabajó durante muchos años como profesora, antes de inclinarse por el periodismo, en la redacción de Cultura de *The Times*, donde trabaja aún hoy. *La edad de la penumbra* es su primer libro, y por él ha recibido el Premio RSL Jerwood.

LA CRÍTICA HA DICHO:

«Un libro inteligente, persuasivo y excepcionalmente bien escrito».

The Spectator

«Cautivador. Catherine Nixey combina la autoridad de un académico con la expresividad de un buen periodista, sin miedo a lanzar un chiste extraño en medio de sombrías historias de profanación. Con considerable coraje, se enfrenta a la historia aceptada y logra imponerse».

Gerard de Groot, The Times

«Catherine Nixey tiene una gran historia y la cuenta excepcionalmente bien».

Tim Whitmarsh, The Guardian

«Cautivador y convincente, cuestiona toda nuestra idea de los primeros años del cristianismo y la sociedad medieval que vino después. Este libro, notable fusión de fascinante narrativa y rigor, marca el debut de un formidable historiadora».

Dan Jones

«Audaz, deslumbrante y provocador, este libro derriba nuestra idea del cristianismo primitivo y su rápida difusión en los primeros años. Una guía ingeniosa e iconoclasta a un mundo que para muchos resultará extraño, sorprendente y turbador».

Peter Frankopan

«Un relato apasionado. Catherine Nixey nos recuerda con perspicacia e ímpetu que muchos aprovecharon el proyecto cristiano como excusa para destruir en lugar de amar».

BBC History Magazine

«Un relato lleno de energía. Una buena historia sin duda polémica por su visión de cómo las víctimas se convierten en victimarios y cómo las profesiones de amor se vuelven terroristas».

Kirkus Reviews

«Espléndido e importante. Catherine Nixey nos guía con gracia y viveza por el tenebroso mundo de la opresión religiosa. Un recordatorio esencial de que la intolerancia, la ignorancia y la hostilidad ante la diversidad cultural no son, por desgracia, nada nuevo».

The New Statesman

«Mordaz y documentado, el libro palpita a un ritmo fabuloso, y Catherine Nixey evoca con brillantez todo lo que perdimos con la decadencia del mundo clásico».

Peter Thonemann, The Sunday Times

«Un trabajo impresionante ilumina un aspecto importante del final de la edad clásica».

Levi Roach, Literary Review